

PENTECOSTÉS 15

Propio 17 - Año B

*La Rev. Rachel Joiner, seminarista del Seminario del Suroeste,
es coadjutora en la Iglesia Episcopal de San Marcos, ubicada en San Marcos, Texas.*

Deuteronomio 4:1-2, 6-9

4 «Ahora pues, israelitas, escuchen las leyes y decretos que les he enseñado, y pónganlos en práctica, para que vivan y ocupen el país que el Señor y Dios de sus antepasados les va a dar. ²No añadan ni quiten nada a lo que yo les ordeno; cumplan los mandamientos del Señor su Dios, que yo les ordeno.

⁶Cúmplalos y practíquenlos, porque de esta manera los pueblos reconocerán que en ustedes hay sabiduría y entendimiento, ya que cuando conozcan estas leyes no podrán menos que decir: “¡Qué sabia y entendida es esta gran nación!” ⁷Porque, ¿qué nación hay tan grande que tenga los dioses tan cerca de ella, como tenemos nosotros al Señor nuestro Dios cada vez que lo invocamos? ⁸¿Y qué nación hay tan grande que tenga leyes y decretos tan justos como toda esta enseñanza que yo les presento hoy? ⁹Así pues, tengan mucho cuidado de no olvidar las cosas que han visto, ni de apartarlas jamás de su pensamiento; por el contrario, explíquenlas a sus hijos y a sus nietos.

Comentario de Rachel Joiner

Estatutos, ordenanzas y mandamientos; me pregunto qué pensamientos o sentimientos te suscitan estas palabras. Para algunos, estas palabras parecen restrictivas, y para otros, tranquilizadoras. Una persona toma nota de las limitaciones y otra de las expectativas.

Los israelitas han escapado de la esclavitud, han vagado por el desierto y ahora entran en la tierra prometida por Dios. Pasar de la opresión y la supervivencia a la libertad y el florecimiento es otro viaje para el pueblo de Dios. Es un viaje de transición y transformación física, emocional y espiritual. Tener estatutos, ordenanzas y mandamientos apoya y guía una nueva forma de ser. Estar con Dios, estar los unos con los otros y estar entre las naciones circundantes y apartarse de ellas. Sí, hay restricciones y limitaciones, pero también hay expectativas claras y la seguridad de que el suyo es un Dios que ha estado y sigue estando cerca, fiel y amoroso.

Preguntas de discusión

En tiempos de transición, ¿te parecen las directrices y expectativas limitantes o de apoyo? ¿Podrían ser ambas cosas?

¿Cuál podría ser la bendición de no añadir ni quitar nada a las instrucciones que Dios nos da? ¿Cuál podría ser el desafío?

Salmo 15

- ¹ Señor, ¿quién se alojará en tu tienda? *
¿quién habitará en tu santo monte?
- ² El que vive sin mancha y hace lo que es justo; *
la que dice la verdad de corazón.
- ³ En su lengua no hay malicia; *
no les hace maldad a sus vecinos ni trata con
desprecio al prójimo.
- ⁴ Le da la espalda a los malvados, *
pero acoge a los que honran al Señor.
- ⁵ Ha jurado que no hará maldad *
y no retracta su palabra.
- ⁶ No presta dinero con intereses *
ni acepta sobornos contra el inocente.
- ⁷ Quien actúa de este modo *
no tropezará jamás.

Comentario de Rachel Joiner

¿Quién puede morar con Dios? Alguien intachable y sin engaño, que no hace mal a sus amigos, que rechaza la maldad, que jura no hacer el mal, y que no da dinero con la esperanza de obtener un buen beneficio. Uf, ¡es mucho pedir! ¿O no?

Puede parecer imposible si nos centramos sólo en el principio de estos versículos, pero cuando los leemos en su totalidad, suenan menos como una norma inalcanzable y más como una forma de honrar y amar a Dios y a nuestro prójimo. ¿Cómo podemos ser irreprochables y hacer lo correcto? Podemos decir la verdad con amor. Inferir que amigos y vecinos tienen una intención bondadosa nos aleja de diálogos internos inútiles y de palabras hirientes. Ser sinceros con nosotros mismos y con nuestro prójimo fomenta unas relaciones sanas. Dar sin esperar nada y ser conscientes de cómo nuestras acciones afectan a las poblaciones inocentes y vulnerables es una forma de buscar, servir y amar a nuestro prójimo.

Preguntas de discusión

¿Qué es una intención amable? ¿Cómo puede ser y sonar una respuesta misericordiosa?

¿Cómo has sentido la presencia de Dios cuando honras y amas a tu prójimo?

Santiago 1:17-27

¹⁷ Todo lo bueno y perfecto que se nos da, viene de arriba, de Dios, que creó los astros del cielo. Dios es siempre el mismo: en él no hay variaciones ni oscurecimientos. ¹⁸ Él, porque así lo quiso, nos dio vida mediante el mensaje de la verdad, para que seamos los primeros frutos de su creación.

¹⁹ Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse. ²⁰ Porque el hombre enojado no hace lo que es justo ante Dios. ²¹ Así pues, despójense ustedes de toda impureza y de la maldad que tanto abunda, y acepten humildemente el mensaje que ha sido sembrado; pues ese mensaje tiene poder para salvarlos.

²² Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos. ²³ El que solamente oye el mensaje, y no lo practica, es como el hombre que se mira la cara en un espejo: ²⁴ se ve a sí mismo, pero en cuanto da la vuelta se olvida de cómo es. ²⁵ Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley perfecta de la libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda, será feliz en lo que hace.

²⁶ Si alguno cree ser religioso, pero no sabe poner freno a su lengua, se engaña a sí mismo y su religión no sirve de nada. ²⁷ La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es ésta: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y no mancharse con la maldad del mundo.

Comentario de Rachel Joiner

Escuchar y considerar lo que decimos y hacemos son formas de responder que evitan que reaccionemos de forma airada, injusta e inútil. Las reacciones suelen ser rápidas y poco meditadas. Responder es diferente de reaccionar. Responder lleva más tiempo, y más tiempo permite pensar y reflexionar más. Reaccionar es más fácil que responder. Responder exige más de nosotros.

El autor de Santiago desea promover el entendimiento y la rectitud de ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para la ira. Estar bañados en el don de amor de Cristo nos capacita para librarnos de acciones egoístas, imparte gentileza, generosidad y cuidado por los huérfanos y las viudas, los oprimidos, los marginados y las personas vulnerables. No sólo oímos, sino que escuchamos y respondemos con amor, cuidando de todos los hijos amados de Dios.

Preguntas de discusión

¿Reaccionas o respondes cuando te enfrentas a situaciones desconocidas o estresantes?

¿Cómo podrías pasar de reaccionar a responder?
¿Podría ser útil fomentar la curiosidad, la generosidad y/o el amor?

Marcos 7:1-8, 14-15, 21-23

7 Se acercaron los fariseos a Jesús, con unos maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén. ²Éstos, al ver que algunos discípulos de Jesús comían con las manos impuras, es decir, sin haber cumplido con la ceremonia de lavárselas, los criticaron. ³(Porque los fariseos y todos los judíos siguen la tradición de sus antepasados, de no comer sin antes lavarse las manos debidamente. ⁴Y cuando regresan del mercado, no comen sin antes cumplir con la ceremonia de lavarse. Y aun tienen otras muchas costumbres, como lavar los vasos, los jarros, las vasijas de metal y las camas.) ⁵Por eso, los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron:

—¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?

⁶Jesús les contestó:

—Bien habló el profeta Isaías acerca de lo hipócritas que son ustedes, cuando escribió:

“Este pueblo me honra con la boca,
pero su corazón está lejos de mí.

⁷De nada sirve que me rinda culto:
sus enseñanzas son mandatos de hombres.”

⁸Porque ustedes dejan el mandato de Dios para seguir las tradiciones de los hombres.

¹⁴Luego Jesús llamó a la gente, y dijo:
—Escúchenme todos, y entiendan: ¹⁵Nada de lo que entra de afuera puede hacer impuro al hombre. Lo que sale del corazón del hombre es lo que lo hace impuro.

²¹Porque de adentro, es decir, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los asesinatos, ²²los adulterios, la codicia, las maldades, el engaño, los vicios, la envidia, los chismes, el orgullo y la falta de juicio. ²³Todas estas cosas malas salen de adentro y hacen impuro al hombre.

Comentario de Rachel Joiner

Hay una pregunta que uno puede hacer que puede ser recibida positivamente (como una búsqueda de comprensión) o negativamente (como una afrenta a la costumbre de un lugar o pueblo): "¿Por qué hacéis/hacemos _____ de esta manera?". Más escandaloso es sugerir que una costumbre arraigada puede no servir (o incluso ser un perjuicio) para lo que fue concebida.

Los fariseos y algunos de los escribas se centran en una tradición arraigada y, a primera vista, parecería algo bueno. Lavar lo que se compra antes de comerlo, y tener cuidado de lavar bien los vasos, las ollas y los calderos. Pero Jesús conoce sus corazones, y los dos mandamientos de los que penden toda la Ley y los Profetas: amar al Señor tu Dios y amar a tu prójimo como a ti mismo. A los fariseos y escribas les preocupa más la tradición humana que los mandamientos de Dios. Ni su tradición ni la intención de sus corazones buscan amar a Dios o al prójimo.

Preguntas de discusión

¿Qué tradiciones veneras que pueden ser barreras para amar a Dios y/o a tu prójimo?

¿Cómo podrías examinar las costumbres y tradiciones para asegurarte de que son inclusivas?